HOMILÍA DE LA MISA DE TOMA DE POSESIÓN DE MONS CLAUDIO PABLO CASTRICONE, OBISPO COADJUTOR DE LA DIÓCESIS DE NUEVA ORÁN.
16 de julio 2026

Mis queridos hermanos:

Con mucha alegría celebramos esta Eucaristía acompañando al Padre Obispo Claudio en esta nueva etapa de su misión como Obispo, como servidor de esta Iglesia de la Nueva Orán. Les traigo el saludo de los Obispos argentinos, esparcidos a lo largo y a lo ancho de nuestra Patria, en comunión con el Padre Obispo Claudio, sensibles a esta alegría suya, que es alegría de toda la Iglesia en la Argentina. Y nos hacemos también presentes en el corazón del querido Padre Obispo Luis, que ha conducido y seguirá conduciendo en este tiempo, esta Iglesia de la Nueva Orán y que viene a asumir esta rica colaboración del Padre Obispo Claudio, confiando en lo que significa la estabilidad de los procesos pastorales, evangelizadores, de compromiso social y de, por supuesto, la promoción de la dignidad de los hombres y de los pueblos en la diócesis a su cargo.

En la primera lectura escuchamos la alegría del profeta que nos anticipa lo que será la llegada del Salvador en la vida de María, esa hija de Sion, que será bendecida y en ella y en su alegría se hará patente la alegría de los pueblos, viendo que Dios cumple sus promesas.

De eso nos habla el Salmo que tan bellamente nos cantaba un niño. Ese salmo es la verificación en el corazón de María, de esa alegría cumplida, de esa gracia de Dios, no solo para ella, sino para su pueblo, con el que está íntimamente conectada, unida, se siente parte de ese pueblo. Como diría el Papa Francisco, en María se experimentaba el gozo espiritual de ser parte del pueblo de Dios. De eso nos hablaba este canto que conocemos como el Magníficat.

La segunda lectura, tomada del libro de los Hechos, nos refiere el momento de la cruz, cuando Jesús ya no está, cuando el dolor es grande, cuando acechan las dificultades del camino. Los Apóstoles reciben a María entre ellos, y con su compañía, la oración que fecunda. María está con nosotros desde la encarnación hasta el nacimiento de la primera Iglesia. Todo esto celebramos hoy, en esta hermosa fiesta de la Virgen de Nuestra Señora del Carmen.

El evangelio nos presenta a Jesús hablando a la multitud, predicando la buena noticia del Reino de Dios. Y en eso, la visita de la Virgen con familiares de Jesús, que piden verlo, que le están cerquita siempre, seguramente muy preocupados por los rigores del camino.

En el encuentro, aflora esa tensión entre atenderlos o seguir el servicio a la multitud que lo está buscando, esperando, anhelando. Allí les habla de un vínculo nuevo, más allá del familiar; es el discipulado de los que hacen la voluntad del Padre. Imagino que Jesús se habrá acordado de María y de José, que fueron los primeros que hicieron la voluntad del Padre. María diciendo que sí, un sí libre, entero, generoso, y José aceptando aún en ese momento de tribulación, lo que sería después, acompañar y sostener la fragilidad de la vida encomendada. Ellos hicieron la voluntad del Padre, y ahora, les toca a los discípulos, ahora nos toca a nosotros hacer la voluntad del Padre, y esto tiene que ver con asumir los desafíos de Dios, hacernos cargo de la llamada de Dios, a poder proponer, a nuestros hermanos los hombres la buena noticia de su reino y hacerlo de modo tal, que no se trate solamente de una comunicación teórica, conceptual, sino que se traduzca vitalmente en gestos y signos de amor preferencial por los hombres nuestros hermanos, en los pobres, en los afligidos, en los descartados.

Venimos ahora mismo de acompañar al Padre Obispo Claudio, en el gesto de asumir formalmente esta misión en el Hogar del Padre Diego, donde se despliega una obra maravillosa de la solidaridad de la Iglesia oranense en el acompañamiento, en la promoción de tantos hermanos

nuestros afligidos por las adicciones. Esto es hacer la voluntad del Padre, y nos alegra el corazón que así sea.

Cuando nosotros pensamos en los signos de los que habla Jesús, hacer la voluntad del Padre, nos pone en una tensión entre la familia y los vínculos humanos, y esta pertenencia, esta nueva pertenencia discipular al reino, nos lleva a pensar en el tema de los vínculos, tan importantes en la vida de la Iglesia. Vínculos, relaciones, llamadas a resignificarse, a transfigurarse por la misión a la que nos invita Cristo. De eso nos hablaba el Sínodo, cuando nos proponía la conversión de los vínculos, la relación hombre-mujer, la relación con los pobres, la relación con los afligidos, las relaciones al interno de la comunidad, en la asunción de los propios carismas, dones y talentos al servicio de la misión. En ese Sínodo reciente de los obispos, hay una llamada a ver concretamente la Iglesia en la imagen de la red. Una red donde nos estrechamos y las tensiones no nos fracturan, nos fortalecen en una unidad profunda. Cristo es el pescador, Cristo es el que lleva la red de la Iglesia, con sus relaciones, con sus vínculos, con sus dones y con sus talentos.

En ese marco pensamos en el ministerio del Obispo. Un ministerio que el Papa Francisco nos invitó a considerar como el ministerio de la Armonía. un ministerio al servicio de la comunión, del reconocimiento de los valores, los dones, los talentos, de los distintos estados de vida, de los distintos servidores, de los diferentes modos de interacción en la Iglesia.

Es muy difícil superar en estos días la metáfora futbolera. Se nos hace muy difícil. Qué les voy a decir a ustedes! Todos hemos estado mirando la tele estos días. Pero no voy a hablar de Messi ni de su magia, no voy a hablar de la épica de un equipo. Hoy pensando en el Obispo, me animo a pensar en la actuación del director técnico. Pienso en Scaloni, en este caso concreto, y pienso la visión del Obispo como ese servidor que está permanentemente atento a procesos, que va más allá de goles y de caídas y de fracturas, de éxitos y de fracasos, de alguien que está atento y discierne con el corazón y con la cabeza, y más allá de preferencias personales, toma decisiones. En el caso del obispo lo hace sobre todo pensando en la misión y en el bien del pueblo de Dios, en este caso, cuando hablamos del Obispo. Más allá de la referencia futbolística, creo que el ministerio del obispo en una iglesia tan hermosa como la iglesia de Orán siempre es desafiante, con pocos sacerdotes y misioneros, con tantas exigencias de una realidad muchas veces afligente, de falta de sacerdotes, con la riqueza de los pueblos originarios, con la vitalidad misionera de tantos años. En este contexto, les propongo releer los ejes pastorales del plan diocesano. Ahí, Se hace una referencia muy importante a los vínculos fraternales, a los reconocimientos y la valoración de las diferencias, y en el horizonte de la acción, el ejemplo de los mártires del Zenta, que lo han dado todo por Jesús y por su Reino.

ARZOBISPADO DE MENDOZA
República Argentina



+Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo